causas y azares

Los lenguajes de la comunicación y la cultura en (la) crisis

Entrevista a Armand Mattelart

Dictadura, comunicación y sociedad:
a 20 años del golpe militar

Encuentro Nacional de Investigadores en
Comunicación y Procesos Culturales

IV Congreso Nacional de Semiótica
(Córdoba)

Ley de Radiodifusión:
Los caminos de la regulación

H. Schmucler,
Los riesgos de la pancomunicación

R. Williams,
Televisión, tecnología y forma cultural

Número 4 Invierno 1996

Grupo editor
Carlos Mangone
Mariano Mestman
Alejandro Grimson
Ernesto Lamas

Equipo
Silvia Méndez
Cora Gamarnik
Carlos Rodríguez Esperón
Guillermo Mastrini

Colaboran en este número
Luis Albornoz
Daniel Alvarez
Gustavo Aprea
Ana Atorresi
Javier Auyero
Beba Balvé
Victoria Boschiroli
Cristina Carnevale
Mónica Cohendoz
Horacio Conrado
Paola Cortés Rocca
Flavia Costa
Jorge Elbaum
Juan Fariña
Diana Fernández Irusta
León Ferrari
Carlos Gutiérrez
Hugo Lewin
Ana Longoni
María Gabriela Mizraje
Fernando Martín Peña
José Luis Petris
Paula Plaza
Analía Reale
Gabriela Resnik
María Graciela Rodríguez
Héctor Schmucler
Lucila Schonfeld
Mirta Varela
Pablo Vila

Composición y armado
Hugo Correa Luna

Edición
Hugo Correa Luna

Diseño de tapa
Claudia Bulaievsky

Correspondencia: Lambaré 873 - (1185)
Buenos Aires
Tel/Fax: (54-1) 865-7554 / 923-2832
Editores responsables:
C. Mangone, M. Mestman, A. Grimson, E. Lamas
Registro de la propiedad intelectual en trámite.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

causas y azares

Año III
Número 4
Invierno 1996

SUMARIO

Editorial / 3

Entrevista con Armand Mattelart / 7

Radiodifusión:
Los caminos de la regulación,
por Luis Albornoz, Guillermo Mastrini y Mariano Mestman / 25

CUADERNO 1: DICTADURA, COMUNICACION Y SOCIEDAD: A 20 AÑOS DEL GOLPE MILITAR.

Evangelio y Proceso
por Leon Ferrari / 37

Dictadura, cultura y medios
por Carlos Mangone / 39

Veinte años son nada
por Juan Fariña y Carlos Gutierrez / 49

La Tercera República
por Beba Balve / 55

La cólera de un particular
por Maria Gabriela Mizraje / 63

Evolución institucional de las ciencias sociales en un contexto autoritario
por Cristina Carnevale / 71

Entre el horror y el "error", las leyes de amparo
por Maria Graciela Rodriguez / 79

Identidades narrativas
y fotografías de la vida cotidiana
por Pablo Vila / 86

CUADERNO 2: PRIMERAS JORNADAS DE INVESTIGADORES JOVENES EN COMUNICACION
Estudios en comunicación: notas para un debate
por Alejandro Grimson, Guillermo Mastrini y Mariano Mestman / 99
Del televisor a la televisión:
La incorporación de la TV en la Argentina
por Mirta Varela / 107
Comunicar lo joven
por Jorge Elbaum / 116
De mi barrio
por Monica Cohendoz / 123

Los riesgos de la pancomunicación
por Hector Schmucler / 131

IV CONGRESO NACIONAL DE SEMIOTICA
¿Objetos o enfoques triviales?
Discusiones en torno al rol de la crítica
por Paola Cortes Rocca / 139
Discursividades. Entre lo visible y lo enunciable
por Jose Luis Petris y Gustavo Aprea / 146

Pierre Bourdieu
y los trabajadores ferroviarios franceses / 151

La tecnología y la sociedad
por Raymond Williams / 155

LECTURAS / 173
BIBLIOGRAFICAS / 177

La tecnología y la sociedad

RAYMOND WILLIAMS
(Trad. Gabriela Resnik) [1]

A menudo se dice que la televisión nos ha cambiado el mundo. De la misma manera, la gente habla frecuentemente de un mundo nuevo, de una sociedad nueva, o de una nueva fase de la historia, como de hechos creados —producidos— por esta o aquella nueva tecnología: la máquina a vapor, el automóvil, la bomba atómica. La mayoría de nosotros sabe qué se quiere decir en general cuando se dicen estas cosas. Pero es posible que ésta sea la dificultad central: nos hemos acostumbrado tanto a los enunciados de esta clase general, en nuestras discusiones más comunes, que no logramos comprender su sentido específico.

Puesto que algunos de los interrogantes filosóficos más difíciles y no resueltos subyacen a todos esos enunciados. Sin embargo, los enunciados no plantean estas preguntas, sino que en realidad las enmascaran. Así, a menudo discutimos animadamente este o aquel "efecto" de la televisión, o los tipos de comportamiento social, las condiciones culturales y psicológicas, a las que ha "llevado" la televisión, sin sentirnos obligados a preguntar si es o no razonable describir una tecnología cualquiera como una causa; o, si la creemos una causa, qué tipo de causa, y en qué relaciones con otros tipos de causa. El estudio local más preciso y minucioso acerca de esos "efectos" puede resultar superficial si no se ha indagado acerca de las nociones de causa y efecto —entre una tecnología y una sociedad, una tecnología y una cultura, una tecnología y una psicología— que subyacen a nuestras preguntas y pueden a menudo determinar nuestras respuestas.

Por supuesto, se puede decir que estas preguntas fundamentales son demasiado difíciles; y que son en verdad difíciles es inmediatamente evidente para cualquiera que trate de responderlas exhaustivamente. Podríamos pasarnos la vida tratando de responderlas, mientras que aquí y ahora, en una sociedad en la cual la televisión es importante, hay tareas inmediatas y prácticas para hacer: hay que elaborar informes y asumir tareas de investigación; más aún, sabemos cómo hacer esa investigación y esos informes. Es una labor atractiva, y tiene la ventaja, en una sociedad como la nuestra, de que es concebida como práctica, de modo que puede ser apoyada y fundamentada. En contraste, otras clases de preguntas parecen ser meramente teóricas y abstractas.

Si embargo, todas las preguntas acerca de causa y efecto —entre una tecnología y una

1 Colaboró Victoria Boschiroli.

sociedad, por ejemplo— son sumamente prácticas. Hasta que no hayamos empezado a responderlas, realmente no sabremos, en cada caso particular, si estamos hablando acerca de, por ejemplo, la tecnología o los usos de la tecnología; acerca de instituciones necesarias o instituciones particulares y mutables; acerca de un contenido o una forma. Y ésta no es solamente una cuestión de incertidumbre intelectual: es una cuestión de práctica social. Si la tecnología es una causa, podremos, en el mejor de los casos, modificar o tratar de controlar sus efectos. Pero si la tecnología, de la manera en que es usada, es un efecto, ¿con qué otras clases de causa y otras clases de acción deberíamos relacionar nuestra experiencia de sus usos? Estas no son preguntas abstractas. Forman una parte cada vez más importante de nuestros debates sociales y culturales, y son definidas permanentemente en la práctica real, a través de decisiones reales y efectivas.

Con estos problemas en mente, quiero tratar de analizar la televisión como una tecnología cultural particular y observar su desarrollo, sus instituciones, sus formas y sus efectos en esta dimensión crítica. En el presente capítulo, comenzaré el análisis bajo tres títulos: (a) versiones acerca de causa y efecto en tecnología y sociedad; (b) la historia social de la televisión como una tecnología; (c) la historia social de los usos de la tecnología televisiva.

A. VERSIONES ACERCA DE CAUSA Y EFECTO EN TECNOLOGIA Y SOCIEDAD

Podemos comenzar revisando nuevamente la afirmación general de que la televisión nos ha cambiado el mundo. Vale la pena consignar algunas de las diferentes significaciones que esta especie de enunciados han llegado a adoptar. Por ejemplo:

(i) La televisión fue inventada como resultado de la investigación científica y técnica. En ese momento, su poder como medio de noticias y entretenimiento fue tan grande que alteró todos los medios de noticias y entretenimiento preexistentes.

(ii) La televisión fue inventada como resultado de la investigación científica y técnica. En ese momento, su poder como medio de comunicación social fue tan grande que alteró muchas de nuestras instituciones y formas de relaciones sociales.

(iii) La televisión fue inventada como resultado de la investigación científica y técnica. Sus propiedades inherentes como medio electrónico modificaron nuestras percepciones básicas de la realidad, y por lo tanto nuestras relaciones mutuas y con el mundo.

(iv) La televisión fue inventada como resultado de la investigación científica y técnica. En tanto poderoso medio de comunicación y entretenimiento, colaboró con otros factores —tales como el gran aumento de la movillidad física, en sí misma resultado de otras tecnologías recientemente inventadas— para alterar la escala y la forma de nuestras sociedades.

(v) La televisión fue inventada como resultado de la investigación científica y técnica, y fue desarrollada como un medio de entretenimiento y noticias. Tuvo en ese momento consecuencias imprevistas, no solamente en otros medios de entretenimiento y noticias, a los que redujo en viabilidad e importancia, sino en algunos de los procesos centrales en la vida familiar, cultural y social.

(vi) La televisión, descubierta como posibilidad por la investigación científica y técnica, fue seleccionada como objeto de inversión y desarrollo para satisfacer las necesidades de una nueva clase de sociedad, especialmente en el abastecimiento de entretenimiento centralizado y en la formación de opinión y estilos de comportamiento centralizados.

(vii) La televisión, descubierta como posibilidad por la investigación científica y técnica, fue seleccionada como objeto de inversión y promoción en tanto fase nueva y redituable de una economía de consumo doméstico; es entonces uno de los característicos "artículos para el hogar".

(viii) La televisión se hizo accesible como resultado de la investigación científica y técnica; en su naturaleza y sus aplicaciones explotó y enfatizó elementos de cierta pasividad, inadecuación cultural y psicológica, que han estado siempre latentes en la gente, pero que la televisión ahora ha organizado y encarnado.

(ix) La televisión se hizo accesible como resultado de la investigación científica y técnica; en su naturaleza y sus usos sirvió y explotó a la vez las necesidades de una nueva clase de sociedad, compleja y de gran escala, pero atomizada.

Estas son solamente algunas de las glosas posibles de la afirmación despojada de que la televisión nos ha cambiado el mundo. Mucha gente sostiene versiones mezcladas de lo que son en realidad opiniones alternativas, y en algunos casos hay alguna inevitable superposición. Pero podemos distinguir entre dos grandes grupos de opiniones:

En las primeras —(i) a (v)— la tecnología es en realidad accidental. Más allá del desarrollo estrictamente interno de la tecnología, no hay ninguna razón por la cual pudiera haberse producido una invención particular. Análogamente, ésta tiene consecuencias que son también accidentales en el verdadero sentido de la palabra, ya que se siguen directamente de la tecnología misma. Si la televi-

sión no hubiera sido inventada, dirían los que sostienen esta opinión, determinados hechos sociales y culturales no habrían ocurrido.

En las segundas —(vi) a (ix)— la televisión es nuevamente, en realidad, un accidente tecnológico, pero su importancia descansa en sus usos, que son vistos como síntomas de cierto orden de la sociedad o ciertas cualidades de la naturaleza humana que están determinadas por otras circunstancias. Si la televisión no hubiera sido inventada, dice esta opinión, también seríamos manipulados o entretenidos estúpidamente, pero de otro modo y tal vez sin tanto poder.

Con todas las variaciones de interpretación puntual y de énfasis, estos dos tipos de opinión subyacen a la abrumadora mayoría de las perspectivas, tanto profesionales como amateurs —acerca de los efectos de la televisión—. Lo que tienen en común es la forma básica del enunciado: "la televisión nos ha cambiado el mundo".

Es entonces necesario hacer una distinción teórica ulterior. La primera clase de opiniones, descripta arriba, es la habitualmente conocida, al menos para sus detractores, como determinismo tecnológico. Es una visión del cambio social sumamente convincente y ya ortodoxa. Las nuevas tecnologías se descubren en un proceso esencialmente interno de investigación y desarrollo, lo cual establece luego las condiciones para el cambio social y el progreso. El progreso, en particular, es la historia de estas invenciones, las cuales "crearon el mundo moderno". Los efectos de las tecnologías, sean directos o indirectos, previsibles o no, son, por así decirlo, el resto de la historia. La máquina a vapor, el automóvil, la televisión, la bomba atómica, han *hecho* al hombre moderno y la condición moderna.

La segunda clase de opiniones parece menos determinista. La televisión, como cualquier otra tecnología, se hace accesible como un elemento o un medio en un proceso de cambio que de todas formas está ocurriendo o está a punto de ocurrir. A diferencia del determinismo tecnológico puro, esta perspectiva enfatiza otros factores causales en el cambio social. Considera entonces tecnologías particulares, o un conjunto de tecnologías, como *síntomas* de un cambio de otro tipo. Cada tecnología particular es, entonces, un producto secundario de un proceso social que está determinado por otras circunstancias. Una tecnología sólo adquiere un status efectivo cuando se la usa con fines ya establecidos en este proceso social conocido.

La mayor parte de nuestras reflexiones acerca de tecnología y sociedad se refieren al debate entre estas dos posiciones generales. Es un verdadero debate, donde cada parte presenta argumentos importantes. En el fondo, sin embargo, es estéril, porque cada posición, aunque de diferentes maneras, ha abstraído la tecnología de la sociedad. El *determinismo tecnológico* considera que la investigación y el desarrollo se autogeneran. Las nuevas tecnologías son inventadas, por así decirlo, en una esfera independiente, y luego crean nuevas sociedades o nuevas condiciones humanas. La perspectiva de la *tecnología sintomática*, análogamente,

considera la investigación y el desarrollo como auto-generantes, pero de un modo más periférico. Lo que se descubre en la periferia es luego tomado y usado.

Se puede ver cómo cada perspectiva depende del aislamiento de la tecnología. O bien ésta es una fuerza que actúa por sí misma y crea nuevos estilos de vida, o es una fuerza que actúa por sí misma y provee los materiales para nuevos modos de vida. Estas dos opiniones están tan profundamente arraigadas en el pensamiento social moderno que es muy difícil pensar más allá de ellas. La mayoría de las historias de la tecnología, así como la mayoría de las historias del descubrimiento científico, han sido escritas desde sus postulados. Apelar a "los hechos", contra tal o cual interpretación, resulta muy difícil, simplemente porque las historias están escritas (consciente o inconscientemente) para ilustrar esos postulados. Esto es o bien explícito, con la presencia de la interpretación resultante, o más a menudo implícito, ya que la historia de la tecnología o del desarrollo científico se ofrece como una historia en sí misma. Este hecho podría considerarse como un procedimiento de especialización o de enfatización, pero necesariamente implica intenciones y criterios meramente internos.

Cambiar esos énfasis requeriría un esfuerzo intelectual cooperativo y prolongado. Pero en el caso particular de la televisión podría ser posible esbozar otra clase de interpretación, que nos permitiría ver no sólo su historia, sino también sus usos, de una manera más radical. Tal interpretación diferiría del determinismo tecnológico en que recuperaría la *intención* en el proceso de investigación y desarrollo. La tecnología sería considerada como un objeto buscado y desarrollado en función de determinados propósitos y prácticas que la preceden. Al mismo tiempo, la interpretación diferiría de la tecnología sintomática en que estos propósitos y prácticas serían vistos como *directos*: como necesidades sociales conocidas, propósitos y prácticas para los cuales la tecnología no es periférica, sino central.

B. LA HISTORIA SOCIAL DE LA TELEVISION COMO UNA TECNOLOGIA

La invención de la televisión no fue un evento singular o una serie de eventos. Dependió de un conjunto complejo de invenciones y desarrollos en electricidad, telegrafía, fotografía, cinematografía, y radio. Puede decirse que la televisión queda discriminada como objetivo tecnológico específico en el período 1875-1890, y después, luego de una etapa de evolución lenta, se desarrolló como empresa tecnológica específica desde 1920 hasta los primeros sistemas de televisión pública de los años '30. Sin embargo, en cada una de estas etapas dependió, para algunos aspectos de su realización, de invenciones hechas, ante todo, con otros fines en vista.

Hasta principios del siglo XIX, las investigaciones sobre electricidad, que era un fenómeno conocido desde hacía mucho tiempo, eran principalmente filosóficas: investigaciones acerca de un efecto natural asombroso. La tecnología

vinculada con estas investigaciones estaba dirigida principalmente hacia el aislamiento y la concentración del efecto, para permitir un estudio más específico. Hacia fines del siglo XVIII, empezó a haber aplicaciones, típicamente en relación con otros efectos naturales conocidos (conductores de electricidad). Pero luego hay un período de transición clave: un cúmulo de invenciones entre 1800 y 1831, que van desde la batería de Volta a la demostración de inducción electro-magnética de Faraday, llevan rápidamente a la producción de generadores. Se puede seguir adecuadamente este proceso como historia científica, pero es significativo que el período clave de evolución coincida con una etapa importante del desarrollo de la producción industrial. Las ventajas de la energía eléctrica estaban estrechamente relacionadas con las nuevas necesidades industriales: movilidad y transferencia en la localización de fuentes de energía, y conversión controlable flexible y rápida. La máquina a vapor era muy apropiada para la industria textil, que se había asentado en sedes locales. Un emprendimiento más extendido, tanto físicamente como en la complejidad de los procesos de partes múltiples, como la *ingeniería*, podría haberse intentado con otras fuentes de energía, pero sólo podría haberse concretado por completo con la electricidad. Había, en el nivel de la producción primaria, una interacción muy compleja entre necesidades nuevas e invenciones nuevas, entre las nuevas industrias aplicadas (como la del enchapado) y las nuevas necesidades sociales que estaban, ellas mismas, relacionadas con el desarrollo industrial (como la iluminación urbana y doméstica). Desde 1830 hasta la generación en gran escala de la década de 1880 hubo esta interacción continua y compleja de necesidad, invención y aplicación.

En la telegrafía el desarrollo fue más simple. La transmisión de mensajes por medio de balizas y dispositivos primarios similares era una práctica establecida desde hacía tiempo. En el desarrollo de la navegación y de la guerra naval, el sistema de banderas se había generalizado en el curso de los siglos XVI y XVII. Durante las guerras napoleónicas, hubo un marcado desarrollo de la telegrafía terrestre, por medio de estaciones de telégrafo óptico, y algunas de éstas sobrevivieron en tiempos de paz. La telegrafía eléctrica había sido sugerida como sistema técnico ya en 1753, e incluso fue probada en varios lugares a principios del siglo XIX. En 1816, se le comunicó a un inventor inglés que el Almirantazgo no tenía interés en el producto. Es interesante notar que fue el desarrollo del ferrocarril, éste mismo respuesta al desarrollo de un sistema industrial y al consecuente crecimiento de las ciudades, lo que hizo más evidente la necesidad de una telegrafía mejorada. Desde 1837 en adelante, un conjunto de posibilidades técnicas fue llevado al sistema de trabajo. El desarrollo del comercio internacional y del transporte trajo una rápida extensión del sistema, incluyendo el cable transatlántico en las décadas de 1850 y 1860. Hacia 1870, ya se había establecido un sistema general de telegrafía eléctrica, y en la misma década se empezó a desarrollar el sistema telefónico, en este caso como una invención nueva e intencional.

En fotografía, la idea de escribir con luz había sido sugerida, entre otros, por Wedgewood y Davy en 1802, y la *camera obscura* ya había sido desarrollada. No era la proyección, sino la fijación de las imágenes lo que al principio esperaba una solución técnica, y desde 1816 (Niepce) hasta 1839 (Daguerre) se trabajó en esto, así como en el mejoramiento de los dispositivos de la cámara. La fotografía profesional y, más adelante, la amateur, se difundieron rápidamente, y se logró la reproducción y luego la transmisión a través de la prensa, que estaba en desarrollo. Hacia los años 1880, la idea de una "realidad fotografiada" —más para registro que para observación— era familiar.

La idea de las imágenes en movimiento se había venido desarrollando de manera similar. La linterna mágica (proyección de diapositivas) era conocida desde el siglo XVII, y había adquirido un movimiento simple (una diapositiva sobre otra) hacia 1736. A partir de 1826, por lo menos, hubo un desarrollo de los dispositivos mecánicos de la cinematografía, tales como la rueda de la vida, y éstos se conectaron con la linterna mágica. El efecto de persistencia en la visión humana —es decir, nuestra capacidad para retener el "recuerdo" de una imagen a través de un intervalo hasta la siguiente imagen, lo que permite la construcción de una secuencia a partir de unidades que se suceden rápidamente— era conocido desde la época clásica. Las series de cámaras que fotografiaban etapas de una secuencia fueron seguidas por cámaras de disparo múltiple (Marey, 1882). Friese-Greene y Edison trabajaron en técnicas de filmación y proyección, y el celuloide fue sustituido por bobinas de papel. En la década de 1890, se exhibieron las primeras películas en Francia, Estados Unidos e Inglaterra.

La televisión, en tanto idea, estaba implicada en muchos de estos inventos. Resulta difícil separarla, en su primera etapa, de la foto-telegrafía. Bain propuso un dispositivo para transmitir imágenes a través de cables de electricidad en 1842; Bakewell mostró el telégrafo de relojería en 1847; en 1862, Caselli transmitió imágenes por medio de un cable a través de una distancia considerable. En 1873, mientras trabajaba en una terminal del cable telegráfico Atlantic, May observó las propiedades fotosensibles del selenio (aislado en 1817 por Berzelius y usado para resistencias). De una diversidad de maneras, y siguiendo una necesidad previamente definida, los medios para transmitir imágenes fijas y en movimiento fueron activamente buscados y, hasta un punto considerable, descubiertos. La lista, aun cuando es selectiva, es larga: el ojo eléctrico de Carey en 1875; el sistema de barrido de Nipkow en 1884; las células fotoeléctricas de Elster y Geitel en 1890; el tubo de rayos catódicos de Braun en 1897; el receptor de rayos catódicos de Rosiag en 1907; la propuesta de cámara electrónica de Campbell Swinton en 1911. A lo largo de todo este período, dos hechos son evidentes: un sistema de televisión estaba previsto, y se buscaban activamente los medios para crearlo; pero además, en comparación con la generación de electricidad, la telegrafía eléctrica y la telefonía, había muy poca inversión social para reunir el trabajo disperso. Es cierto que hubo obstáculos técnicos antes de 1914: la lámpara

termoiónica y el amplificador en múltiples etapas eran necesarios y no habían sido inventados aún. Pero la diferencia crítica entre las varias esferas de la tecnología aplicada puede establecerse en términos de una dimensión social: los nuevos sistemas de producción y de comunicación para negocios o transporte ya estaban organizados a nivel económico; los nuevos sistemas de comunicación social, no. Así, cuando se desarrolló la cinematografía, su aplicación se hizo, de modo característico, al margen de las formas sociales establecidas —como función secundaria en ferias— hasta que el éxito fue capitalizado en una versión de una forma establecida, la *sala* de cine.

El desarrollo de la radio, en su etapa científica y técnica importante (entre 1885 y 1911), fue concebido al principio, dentro de sistemas sociales ya efectivos, como una forma avanzada de la telegrafía. Su aplicación como nueva forma social significativa pertenece al período inmediatamente posterior a la guerra, en una situación social que había cambiado. Es significativo que el hiato en el desarrollo de la televisión técnica también termine en ese momento. En 1923, Zworykin introdujo el tubo electrónico para cámara de televisión. En los primeros años de la década del '20, Baird y Jenkins, por separado y competitivamente, trabajaban en sistemas que usaban barrido mecánico. A partir de 1925, el índice de progreso cambió cualitativamente, debido a avances técnicos importantes, pero también con el ejemplo de los sistemas de radiodifusión sonora como modelo. En 1927, el sistema Bell probó la transmisión por cable a través de una conexión de radio, y con esto terminaría la prehistoria del producto. Había una gran rivalidad entre sistemas —especialmente entre aquellos de barrido mecánico y electrónico— y hay todavía una gran polémica acerca de contribuciones y prioridades. Pero esto es característico de la fase en la cual el desarrollo de una tecnología entra en la etapa de una nueva forma social.

Lo que es interesante en todo el proceso es que, en un número de campos complejos y relacionados, estos sistemas de movilidad y transferencia en producción y comunicación (sea en transporte mecánico o eléctrico, sea en telegrafía, fotografía, cinematografía, radio y televisión) fueron al mismo tiempo incentivos y respuestas dentro de una fase de transformación social general. Aunque algunos de los descubrimientos científicos y técnicos decisivos fueron hechos por individuos aislados y sin apoyo, había una conjunción crucial de énfasis e intenciones elegidos, en una sociedad caracterizada a nivel general por la movilidad y la extensión de la escala de sus organizaciones: formas de crecimiento que trajeron consigo problemas de comunicación operativa inmediatos y a más largo plazo. En muchos países diferentes, y de formas diversas, sin relación aparente, tales necesidades fueron a la vez aisladas y definidas técnicamente. Los sistemas de comunicación tienen una característica especial: *todos fueron previstos —no de una manera utópica, sino técnica— antes de que se hubieran descubierto y refinado los componentes esenciales de los sistemas desarrollados.* Esta no es, de ninguna manera, una historia de los sistemas de comunicación que crean una nueva sociedad o nuevas

condiciones sociales. La transformación de la producción industrial (decisiva y anterior) y sus nuevas formas sociales, que surgieron de una larga historia de acumulación de capital y de mejoras técnicas para el trabajo, crearon nuevas necesidades, pero también nuevas posibilidades. Los sistemas de comunicación, incluyendo la televisión, fueron su resultado intrínseco.

C. LA HISTORIA SOCIAL DE LOS USOS DE LA TECNOLOGÍA

Nunca es del todo verdadero decir que en las sociedades modernas, cuando se ha probado la existencia de una necesidad social, se encontrará la tecnología apropiada para satisfacerla. En parte porque algunas necesidades reales, en algún período en particular, están fuera del alcance del conocimiento científico y técnico existente o previsible. Y más aun porque la pregunta clave acerca de la respuesta tecnológica a una necesidad es menos una pregunta acerca de la necesidad misma que acerca de su lugar en una formación social existente. Evidentemente, una necesidad que se corresponde con las prioridades de los grupos reales de toma de decisión atraerá más rápido la inversión de recursos y el permiso, el consentimiento o el aliento oficial, factores de los que depende una tecnología para su funcionamiento, a diferencia de los dispositivos técnicos ya disponibles. Esto puede apreciarse claramente en las invenciones principales de la producción industrial y, significativamente, en la tecnología militar. La historia social de la tecnología en comunicaciones —en esto radica su interés— difiere de cualquiera de ellas, y es importante tratar de descubrir cuáles son los factores reales de esta variación.

El problema debe ser considerado en varios niveles distintos. En la perspectiva más amplia, hay una relación operativa entre una nueva clase de sociedad expandida, móvil y compleja y el desarrollo de una moderna tecnología en comunicaciones. En un nivel, es razonable considerar que esta relación es causal, en forma directa. Los principales incentivos para las primeras mejoras en tecnología en comunicaciones surgieron de problemas de comunicación y control en operaciones militares y comerciales expandidas. Esto fue a la vez directo, como resultado de factores de distancia y escala en gran crecimiento, e indirecto, como un factor dentro del desarrollo de la tecnología en transportes, que fue, por razones obvias, la respuesta directa más importante. De este modo, la telegrafía y la telefonía, así como la radio en sus primeras épocas, fueron factores secundarios dentro de un sistema de comunicaciones primario que satisfacía directamente las necesidades de un sistema militar y comercial establecido y en desarrollo. A lo largo del siglo XIX y también en el siglo XX este fue el esquema decisivo.

Pero había otras relaciones y necesidades sociales y políticas que emergían de este conjunto de cambios. En verdad, es una consecuencia de la interpretación particular y dominante de estos cambios que al principio se considerara que

el conjunto requería mejoras en comunicación *operacional*. Las prioridades directas del sistema comercial en expansión y —en ciertos períodos— del sistema militar llevaron a una definición de necesidades dentro de los términos de estos sistemas. Los objetivos (y las consecuentes tecnologías) eran operacionales dentro de las estructuras de estos sistemas: pasar información específica necesaria, o mantener el contacto y el control. La moderna tecnología eléctrica, en esta etapa, estuvo entonces orientada a usos de persona a persona, de operador y operario a operador y operario, dentro de estructuras específicas establecidas. Esta cualidad se puede subrayar mejor si se la contrasta con la tecnología eléctrica de la segunda etapa, que fue denominada, adecuada y significativamente, *difusión*. [2] Una tecnología de mensajes específicos a personas específicas fue complementada posteriormente por una tecnología de mensajes variados para un público general.

Sin embargo, para entender esta evolución, tenemos que observar un sistema de comunicaciones más amplio. La verdadera base de este sistema ha precedido a los desarrollos en tecnología. En esa época, al igual que ahora, había un área de comunicación principal, dominante en realidad, la palabra oral, dentro de cada tipo de grupo social. Además, tanto en esa época como ahora, había instituciones específicas para esa clase de comunicación que implica enseñanza y control social: iglesias, escuelas, asambleas y proclamas, instrucciones en lugares de trabajo. Todas estas interactuaban con formas de comunicación dentro de la familia.

¿Cuáles fueron, entonces, las nuevas necesidades que llevaron al desarrollo de una nueva tecnología de comunicación social? El desarrollo de la prensa nos da evidencia para nuestro primer caso importante. Esta fue, a la vez, una respuesta al desarrollo de un sistema social, económico y político extendido y una respuesta a la crisis dentro de ese sistema. La centralización del poder político llevó a una necesidad de emisión de mensajes desde ese centro a través de vías no oficiales. Los primeros diarios eran una combinación de ese tipo de mensajes —información política y social— con los mensajes específicos de un sistema de comercio en expansión —avisos clasificados y noticias generales sobre comercio—. En Gran Bretaña, el desarrollo de la prensa vivió sus etapas formativas principales en períodos de crisis: durante la guerra civil y el Commonwealth, se definió la forma del periódico; durante la revolución industrial, se establecieron sucesivamente formas nuevas de periodismo popular; durante las guerras más importantes del siglo XX, el periódico llegó a ser una forma social universal. Para la transmisión de órdenes simples, ya existía un sistema de comunicaciones. Para la transmisión de una ideología, había instituciones tradicionales específicas. Pero para la transmisión de noticias e información general —el proceso orientador, predictivo y actualizador que representó la prensa completamente desarrollada— existía, evidentemente, la necesidad de una forma nueva, que instituciones tradicionales como la iglesia y la escuela no podían satisfacer. Y, como en gran parte las crisis de cambio general provocaban ansiedad y con-

2 N. T. broadcasting.

troversia, esta forma flexible y competitiva cubrió necesidades sociales de un nuevo tipo. A medida que la lucha por compartir las decisiones y el control se agudizó, primero en las campañas para conseguir votos y después en la competencia para obtener votos, la prensa no sólo se convirtió en un nuevo sistema de comunicaciones, sino también, principalmente, en una nueva institución social.

Esto puede interpretarse como una respuesta a una necesidad política y a una crisis política y, efectivamente, de eso se trató. Pero pueden también reconocerse una necesidad social y una crisis social más amplias. En una sociedad cambiante, especialmente después de la revolución industrial, los problemas de perspectiva social y de orientación social se agudizaron. Se vivían nuevas relaciones entre los hombres, y entre los hombres y las cosas; y en esta área, especialmente, instituciones tradicionales como la iglesia y la escuela, o la comunidad establecida y la familia, tenían muy poco para decir. Por supuesto, se decían muchísimas cosas, pero desde posiciones definidas dentro de una sociedad más antigua. De muchas maneras, y a partir de una gama de impulsos que iban desde la curiosidad hasta la ansiedad, se requerían una nueva información y nuevas formas de orientación: se requerían más profundamente, en verdad, que lo que podría explicar cualquier especialización en información política, militar o comercial. Una conciencia creciente de movilidad y cambio, no sólo como abstracciones, sino como experiencias vividas, condujo a una importante redefinición, en la práctica y luego en la teoría, de la función y del proceso de la comunicación social.

Lo que puede advertirse en forma tan evidente en la prensa puede advertirse también en el desarrollo de la fotografía y de la cinematografía. La fotografía es, en un sentido, una extensión popular del retrato, para el reconocimiento y para el registro. Pero en un período de gran movilidad, con nuevas separaciones de familias y con migraciones internas y externas, la fotografía se volvió cada vez más necesaria como forma de mantener, a la distancia y a través del tiempo, determinadas relaciones personales. Más aun, al alterar las relaciones con el mundo físico, la foto como objeto pasó a ser una forma de la fotografía de objetos: momentos de aislamiento y estatismo dentro de agitadas vivencias de cambio; y luego, en su extensión técnica hacia el movimiento, pasó a ser un medio para observar y analizar el movimiento mismo, de nuevas maneras —una forma dinámica en la cual nuevos modos de reconocimiento no sólo eran posibles, sino necesarios—.

Es significativo que hasta el período posterior a la primera guerra mundial, y de alguna manera hasta el período posterior a la segunda guerra mundial, estas variadas necesidades de una nueva clase de sociedad y de un nuevo estilo de vida hayan sido cubiertas por los medios especializados (así se los consideraba). Esto es, la prensa para la información política y económica; la fotografía para la comunidad, la familia y la vida personal; la cinematografía para la curiosidad y el entretenimiento; la telegrafía y la telefonía para información sobre negocios y algunos mensajes personales importantes. La radiodifusión vino a ocupar un lugar dentro de este conjunto de formas especializadas.

En este marco, pueden comprenderse mejor la consecuente dificultad para definir sus usos sociales y la intensa polémica que desde ese momento la ha rodeado. Más aun, las primeras definiciones de difusión fueron hechas para la radiofonía. Resulta significativo —y tal vez extraño— que las definiciones y las instituciones creadas en ese momento fueran aquellas dentro de las cuales se desarrolló la televisión.

Actualmente, nos hemos acostumbrado a una situación en la cual la radiodifusión es una institución social importante, que genera controversia, pero que, en su forma familiar, parece haber sido predestinada por la tecnología. Esta predestinación, sin embargo, cuando se examina de cerca, resulta ser nada más que un conjunto de decisiones sociales particulares, en circunstancias particulares. En ese momento, esas decisiones fueron ratificadas en forma tan amplia (aunque imperfecta) que ahora es difícil verlas como decisiones, y no como (retrospectivamente) resultados inevitables.

Así, aunque esto sólo pueda ser visto a posteriori, la radiodifusión podría diagnosticarse como una forma nueva y poderosa de integración social y control. Se puede considerar que muchos de sus usos principales son social, comercial y —a veces— políticamente manipuladores. Más aún, este punto de vista se racionaliza en su descripción como "comunicación de masas", una frase usada tanto por todos sus agentes y defensores como, curiosamente, por la mayoría de sus críticos acérrimos. "Masas" había sido, en el siglo XIX, el nuevo término de desprecio para aquello que antes se describía como "la turba". La "masivización" de la revolución urbana e industrial respaldó este uso. Una nueva conciencia de clase radicalizada adoptó el término para expresar el material de las nuevas formaciones sociales: "organizaciones de masas". La "reunión pública" [3] era un efecto físico observable. Esta descripción se extendió de tal modo que en el siglo XX la producción múltiple en serie fue denominada, errónea pero significativamente, "producción masiva": "masa" significaba ahora grandes cantidades (pero en el marco de ciertas relaciones sociales) más que cualquier aglutinamiento físico o social. La radio y la televisión, por razones que luego veremos, fueron desarrolladas para la transmisión a hogares individuales, aunque no había nada en la tecnología que hiciera esto inevitable. Entonces, esta nueva forma de comunicación social —la radiodifusión— fue oscurecida por su definición de "comunicación de masas": una abstracción de su característica más general, que se dirigía a mucha gente, a "las masas". Esto oscureció el hecho de que el medio elegido fue la oferta de aparatos individuales, un método mucho mejor descripto por la palabra anterior, "difusión". [4] Resulta intere-sante el hecho de que el único uso "masivo" de la radio fue desarrollado en la Alemania nazi, donde, bajo las órdenes de Goebbels, el Partido organizaba grupos obligatorios de escucha pública, y los apa-

3 N. T. "mass meeting".

4 N. T. El término inglés "broadcasting" tiene dos significados. En el dominio de la agricultura, se refiere a la diseminación azarosa de las semillas como técnica de sembrado ("sembrado al boleo"); en el domino de las comunicaciones, se refiere a difusión.

ratos receptores estaban en las calles. Ha habido imitaciones de esta práctica en regímenes similares, y Goebbels estaba profundamente interesado en la televisión para el mismo tipo de uso. Lo que se desarrolló dentro de la mayoría de las sociedades capitalistas, aunque se llame "comunicación de masas", fue significativamente diferente.

Hubo intervención oficial temprana en el desarrollo de la radiodifusión, pero esto fue sólo en un nivel técnico. En su lucha anterior contra el desarrollo de la prensa, el Estado había establecido licencias e impuestos para los periódicos, pero, durante el siglo anterior a la llegada de la radiodifusión, la idea alternativa de una prensa independiente se había realizado tanto en la práctica como en la teoría. La intervención del Estado en la radiodifusión tenía algunas bases técnicas reales y otras plausibles: la distribución de las longitudes de onda. Pero a éstas se sumaban, aunque siempre de manera polémica, directivas (o intentos de directivas) sociales más generales. Se puede discutir en sí misma esta historia social de la radiodifusión, en dos niveles: el de la práctica y el de los principios. Sin embargo, no es realista extraerla de otro proceso, tal vez más decisivo, a través del cual, en situaciones económicas particulares, un conjunto de mecanismos técnicos dispersos pasan a constituir una tecnología aplicada y después una tecnología social.

Un régimen fascista logró ver rápidamente el uso de la radiodifusión para el control político y social directo. Pero eso, en cualquier caso, fue cuando la tecnología ya se había desarrollado en otra parte. En las democracias capitalistas, el empujón para convertir técnicas dispersas en una tecnología no fue político, sino económico. Los inventores aislados, desde Nipkow y Rosing hasta Baird, Jenkins y Zworykin, encontraron su punto de desarrollo, si lo hicieron, en los fabricantes y potenciales fabricantes del aparato técnico. En un nivel, la historia es la de estos nombres aislados, pero en otro nivel es la de EMI, RCA y una veintena de compañías o corporaciones similares. En la historia de la cinematografía, el desarrollo capitalista estuvo principalmente en la producción; la distribución capitalista en gran escala vino mucho después, como un modo de controlar y organizar el mercado para una determinada producción. En la difusión, en la radio y después en la televisión, la inversión más importante fue en los medios de distribución, y se dio en la producción sólo para hacer la distribución técnicamente posible y , más adelante, atractiva. A diferencia de todas las tecnologías en comunicación anteriores, la radio y la televisión fueron *sistemas diseñados principalmente para la transmisión y la recepción como procesos abstractos, con poca o ninguna definición de contenido previo.* Cuando surgió la cuestión del contenido, se resolvió, principalmente, de manera parasitaria. Había eventos oficiales, eventos deportivos públicos, obras teatrales, etcétera, que podrían ser distribuidos comunicativamente por estos medios técnicos nuevos. *No es sólo que la oferta de facilidades para la difusión precedió a la demanda; es que el medio de comunicación precedió a su contenido.*

El período de desarrollo decisivo en radiodifusión fueron los años 20. Des-

pués de los avances técnicos en la telegrafía sonora, que había sido creada con fines militares durante la guerra, hubo de inmediato una oportunidad económica y la necesidad de una nueva definición social. Ninguna nación o grupo fabricante tenía el monopolio de los medios técnicos de radiodifusión, y hubo un período de muchos litigios, seguido por el otorgamiento cruzado de licencias de los componentes básicos (que estaban dispersos) para la transmisión/recepción eficaz (el tubo al vacío o válvula, desarrollado entre 1904 y 1913; el circuito de retroalimentación, desarrollado a partir de 1912; los circuitos neutrodinámicos y heterodinámicos, a partir de 1923). En forma decisiva, a mediados de los años 20, hubo una serie de soluciones técnicas (orientadas por la inversión) para el problema de la construcción de un receptor doméstico pequeño y simple, de la cual dependía toda la transformación cualitativa de la telegrafía por cable a la radiodifusión. A mediados de los años 20 —1923 y 1924 son años especialmente decisivos— esta evolución ya se había producido en las sociedades industriales líderes: Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania y Francia. Hacia fines de los años 20, la industria de la radio se había convertido en un sector principal de la producción industrial, dentro de la rápida expansión general de ese nuevo tipo de máquinas que llegarían a ser denominadas "bienes durables de consumo". Este conjunto de productos incluía la motocicleta y el automóvil, la cámara fotográfica de caja y sus sucesoras, electrodomésticos y aparatos de radio. Socialmente, este conjunto se caracteriza por las dos tendencias aparentemente paradójicas, aunque profundamente conectadas, de la vida industrial moderna urbana: por un lado, la movilidad; por otro, la casa de familia —en apariencia— más autosuficiente. El período anterior de tecnología pública, cuyos mejores ejemplos son los ferrocarriles y el alumbrado urbano, era reemplazado por una tecnología para la cual aún no se ha encontrado un nombre satisfactorio: la que sirvió a un estilo de vida a la vez móvil y centrado en el hogar: una forma de *privatización móvil*. La radiodifusión en su forma aplicada fue un producto social de esta tendencia característica.

Las presiones contradictorias de esta fase de la sociedad industrial capitalista fueron resueltas, en un cierto nivel, por la institución de la radiodifusión. Dado que la movilidad era sólo en parte el impulso de una curiosidad independiente: el deseo de salir y ver lugares nuevos. Era esencialmente un impulso que se había formado en la ruptura y la disolución de formas más antiguas y más pequeñas de asentamiento y trabajo productivo. Los asentamientos nuevos y más grandes y las organizaciones industriales requerían una movilidad interna mayor, a un nivel primario, y a esto se sumaron consecuencias secundarias en la dispersión de familias grandes y en la necesidad de nuevos modos de organización social. Algunos procesos sociales durante largo tiempo implícitos en la revolución del capitalismo industrial se intensificaron en este momento: especialmente, una distancia creciente entre las zonas de residencia y los lugares de trabajo y de gobierno. Nunca, y en ninguna parte, se había llegado a lograr, o aun a prever, ninguna forma

efectiva de control social sobre estos procesos industriales y políticos transformados. La mayoría de la gente vivía en un área excluida de los procesos que se determinaban más allá de ellos. Lo que se había ganado, sin embargo, en la intensa lucha social, había sido el mejoramiento de las condiciones inmediatas, dentro de los límites y de las presiones de estos procesos decisivos y en gran escala. Hubo un mejoramiento relativo en los salarios y en las condiciones de trabajo, y hubo un cambio cualitativo en la distribución del día, la semana y el año entre períodos laborables y no laborables. Estos dos efectos se combinaron para producir un gran interés en el mejoramiento de la pequeña casa familiar. Sin embargo, esta privatización, que fue a la vez un logro efectivo y una respuesta defensiva, trajo como consecuencia una necesidad imperiosa de nuevas formas de contacto. Los nuevos hogares podían parecer privados y "autosuficientes", pero sólo podían ser mantenidos por ingresos constantes y abastecimiento de fuentes externas, y éstas, en una gama que abarca desde el empleo y los precios hasta las depresiones y las guerras, tenían una influencia decisiva y a menudo disruptiva en lo que, sin embargo, se solía considerar como un proyecto "familiar" independiente. Esta relación creó tanto la necesidad como la forma de un nuevo modo de "comunicación": noticias de "afuera", de fuentes que, de otro modo, habrían sido inaccesibles. Esta estructura ya había aparecido en la dramaturgia de los años 1880 y 1890 (Ibsen, Chejov): el centro del interés dramático era ahora por primera vez la casa familiar, pero los hombres y las mujeres miraban desde sus ventanas, o esperaban mensajes ansiosamente, para enterarse de fuerzas de "afuera" que determinarían las condiciones de sus vidas. La nueva tecnología "del consumidor", que llegó a su primera etapa decisiva en los años 20, satisfizo este conjunto de necesidades exactamente dentro de esos límites y esas presiones. Inmediatamente hubo mejoras en las condiciones y en la eficiencia del hogar privatizado; hubo nuevas comodidades, en transporte privado, para salidas desde la casa; y luego, en la radio, hubo una facilidad para un nuevo tipo de entrada social —noticias y entretenimiento llevados a la casa—. Algunas personas hablaban de las nuevas máquinas como de simples aparatos, pero siempre fueron mucho más que eso. Eran la tecnología aplicada de un conjunto de intereses y respuestas dentro de los límites y las presiones determinantes de la sociedad industrial capitalista.

El receptor de radio barato es entonces un índice significativo de condiciones y respuestas generales. Fue especialmente bien recibido por aquellos que tenían menos oportunidades sociales de otro tipo; que carecían de movilidad independiente o de acceso a los diversos lugares de esparcimiento e información anteriores. La radiodifusión también llegó a servir, o pareció hacerlo, como una forma de consumo social *unificado*, en los niveles más generales. Esto había sido intensamente promovido por las compañías de fabricación de radios implicadas en esta clase de necesidad social, en sí misma definida dentro de límites y presiones generales. En las primeras etapas de la fabricación de radios, se concebía la

transmisión antes que el contenido. Hacia fines de los años 20, la red estaba allí, pero todavía con un bajo nivel de definición de contenidos. Fue en los años 30, en la segunda fase de la radio, cuando se hicieron los avances más significativos en cuanto a contenido. Las redes de transmisión y recepción crearon, como *producto secundario*, las facilidades para la producción principal de radiodifusión . Pero ya existía la definición social general de "contenido".

Este modelo teórico del desarrollo general de la radiodifusión es necesario para comprender el desarrollo particular de la televisión. Puesto que, en abstracto, la televisión en tanto medio técnico se podría haber desarrollado de varias maneras diferentes. Puede resultar difícil ser consciente de este hecho después de una generación de televisión doméstica universal. Pero sigue siendo cierto que, luego de mucha e intensa investigación y desarrollo, el televisor doméstico es en varios aspectos un medio ineficiente de difusión visual. Su ineficiencia visual, en comparación con el cine, es especialmente llamativa, mientras que, en el caso de la radiofonía, hacia los años 30 había un receptor de radio muy eficiente, sin verdaderos competidores en su propia línea. Dentro de los límites del interés en el televisor doméstico, no se han podido hacer, hasta ahora, más que mejoras cualitativas menores. Los sistemas de alta definición, y el color, sólo han llevado al televisor doméstico, en tanto máquina, al nivel de una forma de cine muy inferior. Sin embargo, mucha gente se ha adaptado a este medio visual inferior, en un modo inusual de preferencia por una tecnología inmediata inferior, a causa del complejo social —especialmente el de la casa privatizada— dentro del cual los sistemas de difusión son operativos. El cine permaneció en un nivel anterior de definición social; fue, y sigue siendo, un tipo de teatro especial, que ofrece obras específicas y discretas de una clase general. Los sistemas de radiodifusión, por el contrario, ofrecían un producto social completo: música, noticias, entretenimiento, deporte. Las ventajas de este producto general, dentro de la casa, tuvieron mucho más peso que las ventajas técnicas de transmisión y recepción visual en el cine, confinado como estaba a obras específicas y discretas. Mientras la difusión estuvo confinada al sonido, el cine, medio visual poderoso, fue una alternativa inmensamente popular. Pero cuando la difusión se hizo visual, sus ventajas sociales tuvieron mucho más peso que los déficits técnicos inmediatos.

La transición hacia la teledifusión, de no haber intervenido la guerra, habría ocurrido de manera bastante general entre fines de los años 30 y principios de los 40. Los servicios de televisión pública habían empezado en Gran Bretaña en 1936 y en Estados Unidos en 1939, pero con aparatos receptores todavía muy caros. La inversión total en facilidades de transmisión y recepción no se produjo hasta el final de los años 40 y el principio de los 50, pero a partir de ese momento el crecimiento fue muy rápido. Las tendencias sociales claves que habían llevado a la definición de los sistemas de difusión eran, en ese momento, aún más pronunciadas. Había, significativamente, más inversión en el hogar privatizado, y las distancias sociales y físicas entre estos hogares y los centros políticos y productivos

de la sociedad se habían hecho mucho más grandes. La difusión, tal como se había desarrollado en la radio, parecía un modelo inevitable: emisoras centrales y aparatos domésticos.

Entonces, la televisión pasó por etapas similares a las de la radio. Básicamente, la tecnología de transmisión y recepción se desarrolló, nuevamente, antes que el contenido, y aspectos importantes del contenido fueron, y siguen siendo, productos secundarios de la tecnología más que empresas independientes. Todavía en épocas posteriores, cuando la introducción del color, se diseñaban programas "coloridos" para persuadir a la gente de comprar televisores color. En las primeras etapas existió el ya conocido parasitismo de eventos existentes: una coronación, un evento deportivo importante, obras teatrales. En el cine, un parasitismo comparable se manifestó en forma más lenta, hasta que la decadencia del cine alteró los términos del negocio; actualmente está muy extendido, de manera más evidente en Estados Unidos. Pero una vez más, como en la radio, el final de la primera década general trajo una producción televisiva independiente significativa. De mediados a fines de los 50 —como en radio entre mediados y fines de los 30—, se hicieron nuevos tipos de programas para televisión y hubo avances muy importantes en el uso productivo del medio, incluyendo, nuevamente en una etapa comparable a la de la radio, algunas formas de trabajo original.

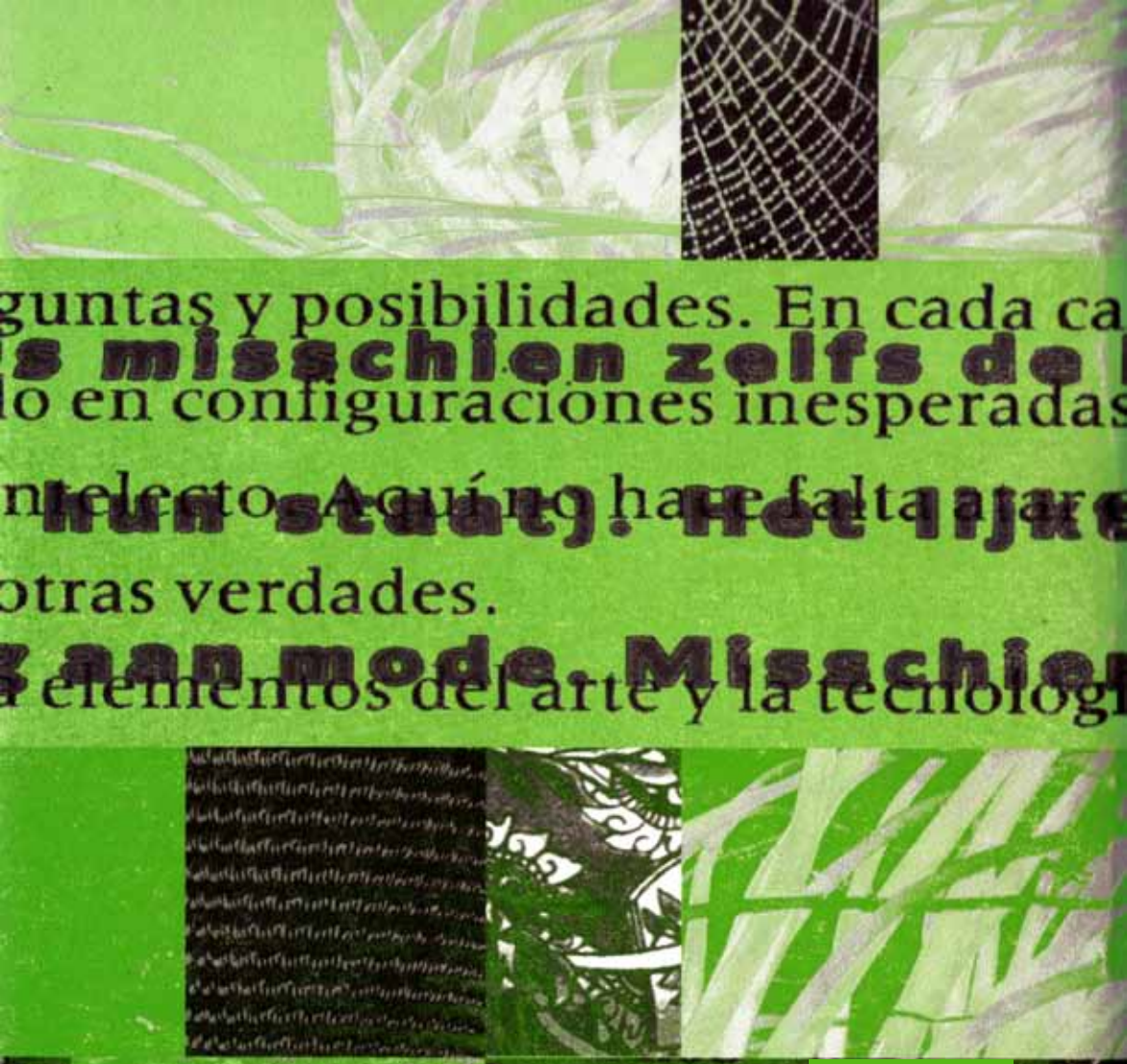
Sin embargo, la compleja definición social y técnica de los sistemas de difusión llevó a dificultades inevitables, especialmente en el campo productivo. Lo que la televisión podía hacer en forma relativamente barata era transmitir algo que estaba ocurriendo o había ocurrido. En noticias, deporte y algunas áreas similares podía brindar un servicio de transmisión a un costo comparativamente bajo. Pero en todo tipo de trabajo nuevo que debía producir, resultaba un medio muy caro dentro del modelo de los sistemas de difusión. Nunca llegó a ser tan caro como una película, pero el cine, en tanto medio distributivo, podía tener un control directo sobre sus ingresos. Por otro lado, estaba implícito en los sistemas de difusión que, teniendo el receptor sintonizable, se podían recibir todos los programas sin cargo inmediato. Podría haber habido, y puede llegar a haber todavía, un sistema de producción y distribución financiado socialmente, dentro del cual sería innecesario cobrar costos locales y específicos; la BBC, basada en el sistema de licencias para aparatos receptores domésticos, se acercó a este modelo. Pero, a excepción del monopolio, que aún existe en sistemas controlados por el estado, los problemas de inversión para la producción, en cualquier sistema de difusión, son severos.

Así, en el marco de los sistemas de difusión, existió esta profunda contradicción: transmisión centralizada y recepción privatizada. Una respuesta económica a este modelo fue la venta de licencias. Otra, menos directa, fue la del auspicio comercial y, luego, la de la publicidad . Pero la crisis de control de producción y financiación ha sido endémica en los sistemas de difusión, precisamente a causa del modelo social y técnico que se adoptó y que ha quedado profundamente

establecido. El problema está disimulado, más que solucionado, por el hecho de que, siempre que se tratara sólo de una tecnología transmisora (cuyas funciones estuvieran básicamente limitadas a la retransmisión y al comentario de otros eventos), se podría llegar a una compensación: un ingreso limitado podría financiar este servicio limitado. Pero muchas de las posibilidades creativas de la televisión se han visto frustradas precisamente por esta solución aparente, y esto produce efectos más que locales en los productores y en el balance de los programas. Cuando ha habido una inversión tan fuerte en un modelo particular de comunicación social, hay un conjunto restrictivo formado por instituciones financieras, expectativas culturales y desarrollos técnicos específicos que, aunque puede ser visto superficialmente como el efecto de la tecnología, es de hecho un conjunto social complejo de un carácter nuevo y fundamental.

Es en este marco que tenemos que analizar el desarrollo de las instituciones de difusión, su forma de utilizar los medios, y los problemas sociales de la nueva etapa técnica a la que estamos por ingresar.

Extraído de: Raymond Williams (1975): *Television. Technology and cultural forms.* (Ederyn Williams ed., Routledge, London, 1990)



causas y azares

Digitalización para **reHime**
Federico Lindenboim

Diagramación y Armado
Jorge Pablo Cruz

www.rehime.com.ar